

### Lectura

«**Sed misericordiosos...**» nos dice hoy el evangelio. Y es todo un compromiso de fraternidad. Todo un ejercicio de donación y vaciamiento. Misericordia es una tensión evangélica de primer orden. No es una palabra fácil o suave; es radical. Ser misericordiosos exige no solo palabras evangélicas, también actitudes comprometidas. La misericordia nos capacita para el encuentro pleno con las personas, nos lleva a ponernos en su lugar y así asumir como propio su sufrimiento y su paz. Construye la fraternidad y la hace fecunda capacitándola para la misión. Es la «viga maestra» sobre la que se apoya la fe.

Urgidos por una mirada de misericordia ante la realidad se libera la solidaridad y el perdón, se hace realidad la comunidad y el seguimiento de Jesús porque nos capacita para la comprensión de la vida desde la lógica del Reino y la ruptura con la estructura cruel de entender el mundo como mercado.

### Oración

Haz que cada uno de nosotros  
escuche como propia la palabra  
que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!  
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,  
del Dios que manifiesta su omnipotencia  
sobre todo, con el perdón y la misericordia:  
haz que, en el mundo, la Iglesia  
sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso  
(Oración del Año de la Misericordia)



Foto: Catholic.com